

SEXUALIDAD

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA

Precio: 25 céntimos



Ayuntamiento de Madrid



Hotel Florida Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort e higiene

El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

Plaza del Callao
(GRAN VIA)

ANTONIO ARDID

NEUMÁTICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES



Génova, 4 - MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 cénts. SE PUBLICA LOS DOMINGOS Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:
ALCALÁ, 53 - MADRID
Teléfono 13371

DIRECTOR
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 —
Año..... 10 —

De la pasión de amar

El despertar de la pasión de amar es de suma y absoluta independencia, y no se supedita en el sér humano a los rigores de la edad, a las conveniencias sociales de mera educación, y enérgicamente resurge en el sér humano, cualquiera que sea su condición social, por apetencia espontánea de la Naturaleza.

La pasión de amar aparece indómita, rebelde y sin trabas ante el carácter moral, variable por otra parte, según las épocas y las diferentes formas de las costumbres, siempre precursoras de las leyes jurídicas y sociales de los seres humanos.

Es, pues, de los atributos fisiológicos de la naturaleza humana, el de la más alta y exquisita sensibilidad, puesto que linda por uno de sus polos con la afectividad, y por el opuesto con la ternura, y tal vez sea la unión en íntima amalgama de ambas; pero aún independiente del carácter moral y de las formas de sensibilidad expuestas, ternura y afectividad, la pasión de amar tiene su significación autónoma, precisa y tan bien limitada, que la falta de equilibrio conduce a esas formas patológicas y larvadas inconfundibles en los desorientados del amor.

También en esta sensibilidad encon-

tramos las tres formas de euforia moral, de anestesia o de hiperestesia en la pasión de amar. Algunos tratadistas, inocentes en esta percepción sensitiva, han derivado el amor hacia la ternura o hacia la afectividad, que, como nosotros creemos, son colindantes, pero totalmente autónomas de la pasión de amar. En ésta, exquisita por naturaleza, pero bravía y rebelde, encontramos toda la gama de la actividad sensitiva, desde la impresión homicida hasta la obsesión suicida, destacándose, igualmente, desde el heroísmo al sacrificio, para el logro en la posesión del sér amado.

Ante esta idolátrica quimera en el sér viviente, consciente o inconsciente, la idea fija es la posesión, realizada la cual queda satisfecha, pero no anulada, la pasión de amar.

Esta es, para nosotros, la mayor refutación que debemos oponer a los que consideran el amor como la realización de un capricho, el cual, obtenido, puede dar por anulado el deseo de posesión del objeto ansiado; mas en amor, en el logro del sér querido, persiste esa exquisita sensibilidad, cristalizada y sugerida por la pasión de amar.

Dr. Navarro Fernández.

HIGIENE SOCIAL

Una entrevista interesante

Una vez más ha tenido lugar un acto de esos que nos enorgullecen cívicamente : la imposición de la medalla del trabajo a D. Baldomero Rodríguez, jefe del personal subalterno del Colegio Médico madrileño. Medalla de bronce y gran diploma : la más alta recompensa creada para premiar esos actos de laboriosidad y honradez como el presente.

Los doctores colegiados iniciaron una suscripción para premiar al empleado modelo. A la cual se adhirió el Concejo de Boal, al que pertenece Mesana, de donde es natural D. Baldomero. Además de la suscripción, que alcanza la respetable suma de 11.000 pesetas, y aún no está cerrada, pidieron y alcanzaron para él, la honrosa condecoración.

Hemos tenido el gusto de hablar con este señor, y, a pesar de su excesiva modestia, que le hace huir de la popularidad, ha contestado con gran amabilidad a todas nuestras preguntas. Su talento natural, le permite desenvolver los problemas económicos de la clase médica española, encontrándoles soluciones prácticas, dignas de tomarse en cuenta por quien corresponda.

Es su fisonomía simpática y bondadosa ; su frente, espaciosa y despejada, signo seguro de capacidad. Su memoria es tan prodigiosa, que le permite estar al tanto de la legislación administrativa, referente a la Facultad ; tiene al dedillo todos los decretos y reales órdenes ; así que los jóvenes doctores acuden a él por datos y consejos, que su gran experiencia hacen muy eficaces.

* * *

—¿ Hace mucho que está en ese cargo ?

—Treinta y cinco años.

—¿ ... ?

—De ningún modo ; no sólo quiero permanecer siempre en el Colegio, sino que deseo que mi hijo, que está en Secretaría, no salga tampoco.

—¿ ... ?

—Dos : varón y hembra.

—¿ ... ?

—Una inmensa gratitud para todos los que han contribuido a este inmerecido homenaje.

—¿ ... ?

—¿ El momento más amargo y difícil de mi vida ? La noche que dimitió la Junta presidida por el señor Ortega Morjón.

—¿ ... ?

—He conocido ocho presidentes.

—¿ ... ?

—¿ Que cuál es mi mayor satisfacción ? La situación económica del Colegio, que empezó a mejorar notablemente desde la actuación de la Junta presidida por el doctor Pulido, mediante el Decreto del 15 de mayo de 1917, hasta llegar al estado de prosperidad actual, a pesar de los grandes gastos hechos en el traslado y las reparaciones necesarias. La cordialidad existente entre todos sus miembros, y la familiaridad y afecto con que me tratan.

—¿ ... ?

—Sí, creo que aún faltan muchas cosas que hacer : la creación del Montepío ; el seguro de vejez, invalidez y muerte a favor de su personal subalterno.

—¿ ... ?

—Claro que se necesitan grandes recursos.

—¿ ... ?

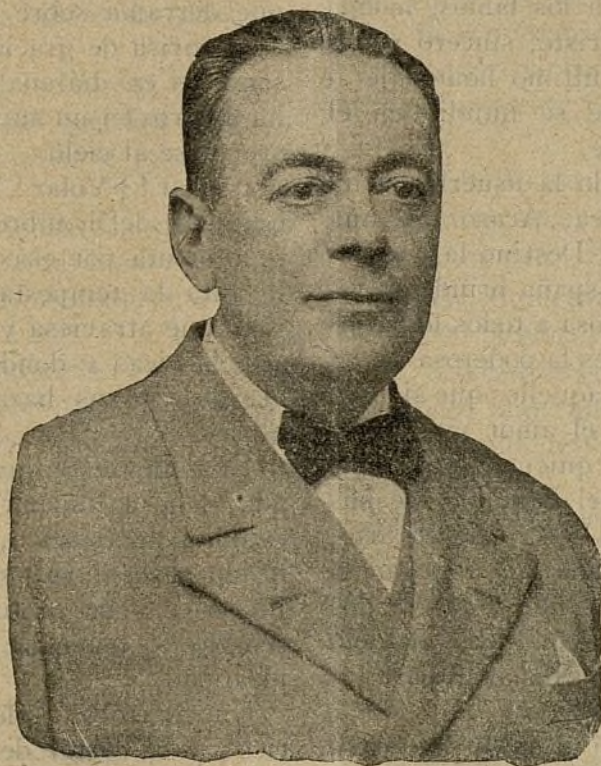
—No, de los médicos no ; su brillante situación no siempre es real ; la prueba es que muy pocos dejan al morir lo necesario para que sus familias puedan subsistir. También he visto médicos indigentes, que ni tenían qué llevarse a

la boca, ni dónde cobijarse. Recuerdo de un señor que tuvo que recomendar eficazmente al señor Montes Sierra, para que le dispensase por entonces de pagos de contribución, porque no podía. Cuento estas cosas, para robustecer más la idea de la necesidad de la creación del Montepío, que ampare a los médicos, a las viudas y a los huérfanos.

—¿...?

—Algo se ha hecho en favor de ellos. Se creó el Colegio de huérfanos, que

creada por el Colegio, a semejanza del Colegio Notarial, que creó el sello de las legalizaciones. Pero la fuente más caudalosa, a mi entender, es el concierto que pudiera fundarse con los dueños de específicos, aguas y balnearios, que abonasen al Colegio un tanto por ciento como corretaje, amenazando con el boicot de no conformarse. Los fondos deben repartirse a prorrato, entre los que acrediten que no poseen rentas ni sueldos capaces de cubrir sus necesidades.



nació de la fundación «Santa Cándida», que era un convenio entre médicos y laboratorios. Casi siempre, las grandes obras salen de miserias humanas.

—¿...?

—Le diré : hay varias fuentes de ingresos no explotadas, que a nadie perjudicarán gran cosa y que pueden producir lo necesario para cubrir todas las necesidades del Montepío. Las visitas de urgencia hechas por el personal de las Casas de Socorro a los ricos, deben cobrarse, como cobra el servicio de bomberos. No debía de despacharse ninguna receta, sin llevar una póliza de diez céntimos,

—Creo que sería usted capaz de desenvolver el magno plan que tan admirablemente ha imaginado.

—No, no ; yo soy un pobre hombre. Es que estoy tan compenetrado con el Colegio, que deseo con toda mi alma su mayor esplendor y desenvolvimiento humanitario.

* * *

Hemos terminado nuestra charla con este hombre bueno y genial, del que pueden sacar provechosas enseñanzas los que quieran llevar a cabo tan vasto y excelente plan.

Inés Nogales

Página femenina

Un héroe más...

La noticia ya es vieja. Pero no es una noticia lo que pretendo gravar en el papel para que fijen su atención los que tengan la paciencia y la bondad de leer mis renglones. Es, simplemente, una lágrima derramada del corazón. Una oración que brota en los labios, nacida en un sentimiento triste, sincero y humano, que lleva el último homenaje al hombre heroico que se hundió en el abismo de la muerte.

Esta vez ha tocado la «suerte» a un hermano de América. Acaso sea una fuerza imperiosa del Destino la que haga que el suelo de España brinde su regazo de madre amorosa a todos los hijos que llegan a ella. Y es la poderosa atracción de España para aquellos que sienten latir en su corazón el amor vivificante de la madre; para quienes saben que España brinda, en el banquete de sus glorias póstumas, el tesoro de su arte, la claridad de su ciencia y la abnegación de su suerte. Que no han sido creados los escalones que la conducen al cielo para las refinadas hipocresías ni para los pies desnudos del amor.

No importa que en tiempos pretéritos una raza entera de indios sostuviera con nosotros una lucha cruel y encarnizada. Ni que un Atahualpa ofreciera por su libertad todo el oro que se necesitase para llenar el aposento donde estaba preso; lo que sí importa, es que aquellas luchas de ayer, han servido para que hoy se admire a España como madre cariñosa, no como colonizadora egoísta. Un Vasco Núñez de Balboa, un Hernán Cortés y un Pizarro llevaron a la América latina la sabia poderosa de la sangre española. Por esto, ahora, esa América que tiene nuestra sangre, nos envía a sus hijos para que rindan el último y supremo tributo a la madre.

Es una vida que se inmola en uno de esos triunfos que la ciencia exige al legar a la humanidad un dato más para el progreso. Es una hoja que se desprende del árbol de la existencia para volar a las regiones infinitas, inexploradas y frías, en las que el enorme misterio aparece unas veces con un inmenso azur, que derrama sobre los hombres justos esa sonrisa de gracia, que convierte las sombras en diáfana claridad. El héroe ha muerto en un supremo esfuerzo para acercarse al cielo.

¡Volar! ¡Volar! He aquí una ilusión que hace del hombre un ave Fénix que se remonta por esas regiones donde se levanta la tempestad, donde surge el rayo que atraviesa y desgarrar las capas atmosféricas y donde el hombre, en el orgullo de sus hazañas, encuentra su gloria.

El teniente Salinas, peruano de origen, vino a España a perfeccionar sus estudios de aviación, y en ella ha glorificado todo el entusiasmo de sus años juveniles y ha sublimizado en aras del triunfo la potencia imaginativa de su idealidad.

Un Cristóbal Colón descubrió América; y al correr de los tiempos, atravesando las regiones del espacio y cruzando la inmensidad del océano en un valiente desafío a la muerte, un Ramón Franco enlaza nuevamente los mundos. Por esto, en virtud de tanta hazaña, América ha querido que los restos de un hijo querido reposen hasta la eternidad en la hidalga tierra de la Madre Patria.

Tu materia, teniente Salinas, ya se ha consumado; pero tu gloria ha bajado del cielo como aureola de resplandor para la ciencia y como ejemplo heroico, que figurará en la gran escala de los héroes sacrificados.

Carmen Moreno y Díaz-Prieto

Derechos por reconocimiento facultativo

Amas de casas toleradas de 1.^a clase, al mes, 20 pesetas.

Idem de 2.^a, íd., 15 pesetas.

Idem de 3.^a, íd., 10 pesetas.

Huéspedes de 1.^a clase, 5 pesetas.

Idem de 2.^a y 3.^a, 2'50 pesetas.

Amas de casa de paso de 1.^a clase, 50 pesetas.

Idem de 2.^a y 3.^a, de 10 a 25 pesetas.

Mujeres con domicilio individual, al mes, 5 pesetas.

Idem carreristas, 2'50 pesetas.

Por cada cartilla abonarán una peseta.

Art. 47. Los derechos de reconocimientos, precio de las cartillas y tercio de las multas, formarán el fondo de la Sección.

Con él, se satisfarán las atenciones de la misma. Si resultara sobrante, pasará a los fondos de Secretaría del Gobierno de la provincia.

Art. 48. Las mujeres inscritas quedarán exceptuadas del pago de la cuota:

1.^o Durante una enfermedad y 15 días después, a juicio del Jefe facultativo.

2.^o En los tres últimos meses del embarazo y los 40 días siguientes al parto.

3.^o En los reconocimientos extraordinarios.

ARTÍCULO ADICIONAL

Queda derogada toda disposición que se oponga al presente Reglamento.

Madrid, 31 de Julio de 1877. — *El Gobernador*, A. EL CONDE DE HEREDIA-SPÍNOLA.

INSTRUCCION DEL CUERPO FACULTATIVO DE LA INSPECCION DE SALUBRIDAD PUBLICA

Artículo 1.^o El Cuerpo de Médicos Inspectores de Salubridad pública se

compondrá de un Inspector Jefe, ocho Inspectores numerarios y nueve supernumerarios, como resultado de la oposición llevada a cabo en virtud de la convocatoria de Julio de 1875.

Art. 2.^o Este Cuerpo será de escala cerrada y única, ocupando los puestos según el número obtenido en la calificación y propuesta pública del Tribunal de oposiciones y la proclamación y aprobación inmediata del Excmo. Sr. Gobernador.

Art. 3.^o Las vacantes que ocurran serán cubiertas por oposición y con arreglo a la convocatoria citada: el Excmo. Sr. Gobernador podrá cubrir las interinamente en quien juzgue más oportuno.

Art. 4.^o Estos Profesores gozarán las gratificaciones siguientes:

Inspector Jefe, 2.500 pesetas.

Médicos numerarios, los seis primeros, 2.000 pesetas cada uno; los dos últimos, 1.500 pesetas cada uno.

Médicos supernumerarios, 1.500 pesetas cada uno desde el momento en que presten servicio.

Estas gratificaciones son compatibles, como pagadas de recursos especiales, con todo cargo público, a tenor de la citada convocatoria.

Art. 5.^o Todos los Médicos de esta Sección estarán subordinados, en cuanto tiene relación al servicio de su instituto, al Inspector Jefe, y deberán cumplir puntual y exactamente las órdenes que les comunique.

El Inspector Jefe, a su vez, estará a las inmediatas órdenes del Excmo. señor Gobernador, al que participará las novedades y actos del servicio.

Art. 6.^o Corresponde al Inspector Jefe:

Reunir, siempre que lo tenga por conveniente, a los demás facultativos para tratar asuntos de la Inspección, presidir las sesiones y dirigirlas.

Dictar las necesarias instrucciones para que las disposiciones del Reglamen-

to general y especiales de este Gobierno tengan puntual cumplimiento.

Evacuar los informes que le sean reclamados por el Excmo. Sr. Gobernador.

Proponer al mismo cuantas medidas le sugiera su celo para mejora del servicio y corrección de los abusos que notare.

Disponer el servicio, distribuyéndolo de una manera equitativa, a fin de que los reconocimientos se efectúen con el celo y esmero debidos.

Disponer los reconocimientos extraordinarios que sean necesarios, tanto en las inscritas, como en las casas que habitan.

Participar al Excmo. Sr. Gobernador las faltas que notare y que no pueda corregir por sí.

Cuidar que la documentación que deben llevar las Secciones esté en regla, sin permitir omisión de datos o noticias que crea necesarias.

Art. 7.º Para el cumplimiento de las anteriores obligaciones, reclamará, tanto de los Profesores como de la Oficina administrativa y de la de Vigilancia, los datos y noticias que juzgue conducentes.

Reclamará del Gobierno de provincia los auxilios que necesite.

Reprenderá privadamente, propondrá la suspensión de empleo y sueldo y la formación de expediente de separación, acompañando en estos últimos casos la documentación respectiva, a los Profesores que cometan faltas graves, así como las sueltas y castigos que juzgue necesarios para reprimir las faltas del servicio, cualquiera que sea el origen de que procedan.

Art. 8.º Los Profesores numerarios alternarán en los servicios más importantes y que crea de más responsabilidad el Inspector Jefe.

Los supernumerarios prestarán los que, a juicio del mismo y a relación con las necesidades, crea oportunos.

Tanto unos como otros tendrán las consideraciones correspondientes a la

misión que tienen que cumplir, y reclamarán para ello los auxilios y datos que juzguen precisos al Inspector Jefe.

Art. 9.º En el cumplimiento de sus cargos se atenderán a los artículos especiales de cada una de las Secciones de esta Inspección, a fin de que el objeto final de la misma resulte lo más perfecto posible.

Art. 10. Los Médicos supernumerarios prestarán el servicio de guardia, por las horas que se crean convenientes, en el local del Gobierno civil, y turno correspondiente, aprobado por el Inspector Jefe.

Art. 11. No podrán acompañar a los reconocimientos facultativos, y menos presenciar éstos, personas extrañas a las designadas en los Reglamentos especiales.

Art. 12. Los Profesores que se encontraren enfermos, lo pondrán en conocimiento del Jefe facultativo, para que éste subsane la falta y no padezca el servicio.

Art. 13. Cuando necesitasen licencia por enfermedad o atenciones particulares, la solicitarán del Excelentísimo señor Gobernador, que resolverá oído el Inspector Jefe sobre las necesidades del servicio.

Madrid, 31 de Julio de 1877. — *El Gobernador*, A. EL CONDE DE HEREDIA-SPÍNOLA.

INSTRUCCION PARA LA VIGILANCIA DE LA SECCION DE HIGIENE DE LA PROSTITUCION

Artículo 1.º El Cuerpo de Vigilancia de esta Sección se compondrá de un Jefe y diez vigilantes, individuos del Cuerpo civil de Orden público, a las inmediatas órdenes de los Jefes facultativo y administrativo de la Sección.

Art. 2.º Este Cuerpo será de escala,

conservando su número según la antigüedad de sus nombramientos, gozando los sueldos que por esto les correspondan:

Art. 3.º Tendrán a su cargo el velar por el exacto cumplimiento de las disposiciones del Reglamento de la Sección por parte de las mujeres matriculadas, y de la persecución y presentación de aquellas que se dediquen a la prostitución de un modo clandestino.

Art. 4.º Desempeñarán su cargo como representantes de la Autoridad gubernativa en casos determinados, precediendo para ello orden expresa de la Superioridad.

Art. 5.º Las faltas que denuncien, así como toda clase de partes que den a la Superioridad, estarán firmados por los mismos, expresando los hechos y circunstancias especiales que deban tenerse en cuenta.

Art. 6.º Estarán subordinados, en cuanto tenga relación con el servicio de su instituto, al Jefe de los mismos, que les transmitirá las órdenes de la Sección, procurando el cumplimiento de las mismas con la puntualidad y exactitud necesarias.

Art. 7.º Corresponde al Jefe de los vigilantes: 1.º Distribuir el servicio de los mismos por distritos, con arreglo a la idoneidad y competencia de éstos; 2.º Dar cuenta a la Superioridad de las faltas que cometieren; 3.º Proponer las reformas que crea convenientes en el servicio de los mismos; 4.º Comprobar las denuncias que los vigilantes hagan, tanto de las mujeres inscritas como las de las que se dediquen a la prostitución de un modo clandestino.

Art. 8.º Corresponde a los vigilantes: 1.º Llevar un cuaderno con el número, nombre, domicilio y observaciones de las mujeres inscritas en su distrito respectivo, anotando las faltas e infracciones reglamentarias por parte de las mismas, limitándose a las amonestaciones o advertencias; 2.º Acudir a la Sección durante las horas de oficina, y en las restantes ejercerán la vigilancia

en las calles del distrito de su cargo; 3.º Acompañar al Profesor-Médico los días de reconocimiento, cuidando de que las disposiciones de los artículos 33, 38, 39, 40 y 41 tengan cumplimiento sin excusa ni pretexto de ningún género. Concluida la visita entregará al Jefe facultativo el parte del Profesor, y, asimismo, la relación exacta de las mujeres que hayan faltado a los reconocimientos, procurando se presenten en la Sección en el plazo más breve posible; 4.º Conducirán, según turno y bajo su más estricta responsabilidad, las mujeres que sean altas o bajas en el Hospital de San Juan de Dios; 5.º En los días que se marquen harán la recaudación en sus distritos respectivos, para lo cual procurarán que las cartillas de las mujeres expresen el último cambio de domicilio y las condiciones especiales que marca el art. 48 del Reglamento.

Art. 9.º Reclamarán los auxilios y datos que crean necesarios para el cumplimiento de sus deberes a los Jefes facultativo y administrativo de la Sección.

Art. 10. Los vigilantes de esta Sección procurarán ser un modelo de urbanidad y de prudencia, por la razón de que las mujeres con quienes tienen que tratar son propensas, en lo general, a ofender con sus palabras y hechos la moral pública; queda prohibido el trato familiar con las mujeres inscritas; el penetrar en sus habitaciones fuera de los asuntos del servicio, sin orden expresa de la Sección, y el intervenir como mediadores en las cuestiones que, ya por deudas u otras causas, se suscitan entre las mujeres inscritas.

Art. 11. Los servicios especiales y las faltas que presten o cometan los encargados de este servicio, serán anotadas y calificadas en un libro especial que se llevará en la Sección.

Las faltas serán castigadas con amonestación privada, reprensión pública, suspensión de empleo y sueldo y expulsión, según los grados.

Art. 12. Se considerarán como fal-

tas para los efectos del artículo anterior :
 1.º Dejar sin cumplimiento cualquiera de las obligaciones impuestas por el Reglamento y la presente Instrucción ;
 2.º La ocultación o tolerancia de las faltas que cometan las mujeres inscritas ;
 3.º La falta de celo en la cobranza de los derechos por reconocimiento facultativo y en la persecución de la prostitución clandestina. Se considerará como falta grave las infracciones a los artículos 10.º, y a los casos 1.º, 3.º y 4.º del art. 8.º.

Art. 13. En relación con los servicios especiales que presten, el celo y moralidad que en el ejercicio de su cargo demuestren, serán propuestas al Excelentísimo señor Gobernador las recompensas a que puedan hacerse acreedores.

Madrid, 31 de Julio de 1877. — *El Gobernador*, A. EL CONDE DE HEREDIA-SPÍNOLA.

INSPECCION GENERAL DE SANIDAD

PUBLICACIONES DE LA JUNTA PERMANENTE CONTRA LAS ENFERMEDADES VENÉREAS

REAL DECRETO

de creación de la Junta Central permanente contra las enfermedades venéreas

SEÑOR : La necesidad, cada día más sentida, de la intervención del Estado en la lucha contra las enfermedades venéreas y la fundación de la Liga Española antivenérea, constituida por lo más escogido del Cuerpo médico especialista en esta clase de conocimientos, mueven al Ministro que suscribe a dar amparo y ayuda a todos cuantos proyectos tengan por objeto trabajar por la extinción de un grupo de enfermedades que constituyen una verdadera plaga social.

Para lograr tal objeto, nada parece de

mayor conveniencia que constituir una Junta permanente contra las enfermedades venéreas, que habrá de estar formada por todas aquellas personas que, por su constante contacto con enfermos de esta clase de dolencias, sus aficiones y aptitudes en tal sentido especializadas y sus continuos desvelos en pro de la salud pública, han de hallarse más poseídas de todos aquellos conocimientos necesarios para llevar a feliz término esta obra. Dicha Junta permanente, auxiliada de la Comisión ejecutiva, al par que asesorará a los Poderes públicos, servirá para proponerle cuantos medios estime pertinentes al logro de una profilaxis pública de las enfermedades venéreas. Un Reglamento, conciso y breve, determinará el modo y forma de funcionar y desenvolverse en su cometido tal Comisión, esperando que, con el auxilio del Estado y el consejo de tan excelentes mentores, podrá lograrse encauzar y disminuir los estragos de dichas enfermedades, que tan funestas son para el individuo y la raza.

Madrid, 25 de Febrero de 1919.—
 SEÑOR : A L. R. P. de V. M., *Amalio Gimeno*.

REAL DECRETO

A propuesta del Ministro de la Gobernación, de acuerdo con Mi Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente :

Artículo 1.º Se constituirá en el Ministerio de la Gobernación, y aneja a la Inspección general de Sanidad, una Junta permanente contra las enfermedades venéreas, con el objeto de estudiar todas aquellas medidas que proponga la Liga Española antivenérea, e informar a los Poderes públicos respecto a los medios o recursos necesarios para combatir la frecuencia y difusión de dichas enfermedades.

Art. 2.º Esta Junta se compondrá de los miembros que siguen : El Ministro de la Gobernación, que será Presi-

dente nato; Inspector general de Sanidad, Vicepresidente del Real Consejo de Sanidad, Gobernador civil de la provincia de Madrid, Presidente de la Sociedad Española de Higiene, Decano de la Beneficencia general, Decano de la Beneficencia provincial, Decano de la Beneficencia municipal, Presidente de la Real Academia de Medicina de Madrid, Decano de la Facultad de Medicina de Madrid, Inspector de Sanidad Militar de la primera Región, Inspector general de la Armada, los siete miembros que en la actualidad constituyen el Consejo de Administración de la Liga Española antivenérea, un Secretario general, cinco Secretarios de Sección adjuntos y diez Vocales, elegidos de entre los Profesores médicos, hombres políticos, sociólogos, publicistas y demás clases sociales que se hayan distinguido por sus trabajos en pro de los fines de la lucha antivenérea.

Art. 3.º Esta Junta permanente tendrá una Comisión ejecutiva compuesta y formada por los señores siguientes: Presidente, el Ministro de la Gobernación; Vicepresidente, el Presidente o Vicepresidente del Consejo de Administración de la Liga Española antivenérea e Inspector general de Sanidad, el Vicepresidente del Real Consejo de Sanidad, el Gobernador civil de la provincia de Madrid, el Secretario de la Junta permanente y tantos Vocales como Presidentes de las Secciones existan.

Art. 4.º El Ministro de la Gobernación, como Jefe superior de la Sanidad pública, será el encargado de la ejecución de cuanto se relacione con la aplicación de este Decreto.

Dado en Palacio, a 25 de Febrero de 1919.—ALFONSO.—El Ministro de la Gobernación, *Amalio Gimeno*.

REGLAMENTO INTERIOR DE LA JUNTA PERMANENTE CONTRA LAS ENFERMEDADES VENEREAS

CAPITULO PRIMERO

ORGANIZACIÓN Y RÉGIMEN DE LA JUNTA PERMANENTE CONTRA LAS ENFERMEDADES VENÉREAS

División de la Junta

Artículo 1.º La Junta permanente contra las Enfermedades Venéreas, según ha sido constituida y aprobada por Real decreto de 25 de Febrero de 1919, tendrá una Comisión ejecutiva y cinco Secciones, cuya denominación expresa bien el objeto a que atienden, según determina el artículo 3.º, pero que podrán ser ampliadas y modificadas en su denominación y número, según las conveniencias de la práctica.

Art. 2.º La Comisión ejecutiva se compondrá de: Presidente, el Ministro de la Gobernación; Vicepresidente, el Presidente o Vicepresidente del Consejo de Administración de la Liga Española antivenérea, el Inspector general de Sanidad, el Vicepresidente del Real Consejo de Sanidad, el Gobernador civil de la provincia de Madrid, el Secretario de la Junta permanente y tantos Vocales como Presidentes de las Secciones existan.

Secciones en que se divide la Junta

Art. 3.º Las Secciones serán varias, según la conveniencia de los servicios:

- 1.ª Educación popular antivenérea (Enseñanza sexual en las Escuelas, etc.)
- 2.ª De Dispensarios, Consultorios, Hospitales especiales, Seguros.
- 3.ª De la prostitución.
- 4.ª De Instituciones complementarias (Lucha contra el alcoholismo, la tuberculosis, etc.).
- 5.ª De Estadística y Hacienda.

Composición de las Secciones

Art. 4.º Estas Secciones se compondrán de Presidente, que será elegido entre los individuos de la Sección correspondiente; Secretario, que será uno de los Secretarios adjuntos, y varios Vocales, elegidos de entre los de la Junta permanente.

Secretario de actas

Art. 5.º Habrá un Secretario de actas, elegido de entre los Secretarios adjuntos, y que desempeñará el cargo en las Secciones de la Junta en pleno y en las de la Comisión ejecutiva.

Distribución de la Junta en Secciones

Art. 6.º A propuesta del Presidente, y por acuerdo de la Junta en pleno, se distribuirá el total de Vocales que la constituyen entre las Secciones que se determinan en el artículo 3.º, pudiendo los Vocales pertenecer a dos Secciones distintas si así lo estima el Presidente o lo reclaman los interesados.

Elección de Presidentes y Secretarios

Art. 7.º A propuesta también del Presidente, y por acuerdo de la Junta permanente, se elegirán los Presidentes de la Comisión ejecutiva y de las Secciones de entre los miembros que en la actualidad constituyen el Consejo de Administración de la Junta Española antivenérea, y los Secretarios de las mismas de entre los Secretarios adjuntos.

En la misma forma, y de entre los Secretarios adjuntos, se elegirá el de actas, que lo será para la Junta permanente y Comisión ejecutiva.

El Secretario general de la permanente lo será también de la Comisión ejecutiva.

Vacantes.—Toma de posesión

Art. 8.º Las vacantes que ocurran

en la Junta se pondrán en conocimiento del Presidente, al que, como Ministro, corresponde proponer los que por Real decreto han de ocuparlas, quedando esto sin efecto si los nuevamente nombrados no solicitasen su toma de posesión en los treinta días subsiguientes a su nombramiento.

La toma de posesión se efectuará en la primera sesión que celebre la Junta en pleno.

Sustituciones

Art. 9.º En ausencias y enfermedades sustituirá al Presidente de la Junta permanente el de la Comisión ejecutiva y, en su defecto, el Inspector general de Sanidad; al de la Comisión ejecutiva le sustituirá el Vicepresidente o, en su defecto, el Vocal de mayor edad de los que forman esta Comisión; a los Presidentes de Secciones, los Vocales respectivos que reúnan la condición referida; al Secretario general de la Junta, el Secretario de actas; a éste, el Secretario adjunto más joven, y a los Secretarios de las Secciones, el Vocal más joven de la Sección correspondiente.

Permutas

Art. 10. Los Sres. Presidentes, Secretarios y Vocales podrán permutar de Sección, con anuencia de la Comisión ejecutiva y si ello beneficia a las Secciones correspondientes.

CAPITULO II

Deberes y atribuciones del Presidente de la Junta permanente

Art. 11. Corresponde al Presidente y, por tanto, a quien le sustituya, con arreglo al art. 9.º, además de lo que le confiere el art. 18, acordar, con el Secretario general, la orden del día de las Secciones de la Junta en pleno; presidir y dirigir las sesiones de ésta (o de la ejecutiva o Secciones si a ellas concu-

re); autorizar, una vez aprobadas, las actas de las sesiones que presida, suscritas por el Secretario de actas; representar a la Junta en sus relaciones con el Gobierno, firmando las comunicaciones que hayan de dirigírsele, trasladándole los informes o dictámenes evacuados por las Comisiones o las Secciones; designar los que hayan de representar a la Junta permanente en cualquier acto público y reclamar del Secretario general, al fin de cada año, una Memoria descriptiva de los trabajos realizados durante el mismo por la Comisión, Memoria que se leerá a la Junta en pleno en una sesión que al efecto se convoque.

Deberes y atribuciones de los Vicepresidentes

Presidentes de la Comisión ejecutiva y de las Secciones

Art. 12. Los Vicepresidentes, ya como Presidentes de la Comisión ejecutiva, ya de las Secciones, además de lo que les confiere el art. 18, acordarán, con el Secretario correspondiente, la Orden del día de las sesiones que convoquen; presidirán y dirigirán éstas si no asiste el Ministro o Presidente de la Junta permanente; autorizarán las actas una vez aprobadas y las comunicaciones y demás documentos suscritos por el Secretario correspondiente en función propia del cargo.

Deberes y atribuciones del Secretario general

Art. 13. Al Secretario general corresponde, ya como Secretario de la Junta permanente, ya de la Comisión ejecutiva, despachar con los Presidentes respectivos y poner en planta lo acordado por éstos, según los artículos 17 y 18; redactar los acuerdos de dichas Comisiones, firmándolos, con el Presidente que corresponda y tramitándolos según proceda; llevar un libro registro de

asuntos en que conste, por orden de fechas, cuanto prescribe el artículo 20; otro de personal, en el que, también por orden de fechas, se anote todo lo referente a cargos, vacantes, permutas, etc., y otro libro en que consten, extractados, los acuerdos de ambas Comisiones, viniendo a ser este tercer libro un verdadero resumen, en todo momento, de la labor llevada a cabo por la Junta permanente.

Ordenará el reparto de citaciones a sesión, así ordinaria como extraordinaria, y que ha de hacerse un día antes, por lo menos, del en que la sesión ha de celebrarse, salvo los casos de urgencia.

Rubricará cuantos documentos firme el Presidente de la Comisión ejecutiva y autorizará con su firma aquellos otros que no exijan las de los Presidentes de ambas Comisiones.

Vigilará la tramitación de consultas, expedientes y demás asuntos desde su ingreso en la Junta permanente hasta su resolución y salida, así como la publicación y difusión de propaganda de aquellos trabajos que la Junta en pleno o la Comisión ejecutiva acuerden publicar. Y, por último, cuidará de la ordenación y conservación de las obras y publicaciones que vayan recibiendo y con las que constituirán una Biblioteca especial.

Anualmente redactarán una Memoria descriptiva de los trabajos realizados por la Junta.

Del auxiliar de Secretaría

Art. 14. Para auxiliarle en todo lo que precede, se crea en la Sección de Sanidad Interior de la Inspección general, un Negociado de la Junta contra las enfermedades venéreas, del que se encargará uno de los empleados de la Sección.

Deberes y atribuciones del Secretario de actas

Art. 15. Corresponde al Secretario de actas tomar éstas en las sesiones de

la Junta permanente y Comisión ejecutiva, trasladarlas al libro correspondiente una vez aprobadas, autorizarlas con su firma, unida a la del Presidente respectivo, y sustituir al Secretario general en ausencias y enfermedades.

De los Secretarios de Sección

Art. 16. Los Secretarios de Sección despacharán con sus Presidentes respectivos, colaborando con éstos en el cumplimiento del artículo 18, entendiéndose con el Secretario general en todo aquello que así lo reclame para la mejor marcha de su Sección, y tomarán las actas, sentándolas en el libro correspondiente.

CAPITULO III

De la Junta

Art. 17. La Junta permanente contra las enfermedades venéreas funcionará en pleno, por medio de su Comisión ejecutiva o de las Secciones que la componen, desde 1.º de Octubre a fin de Junio, y disfrutará de vacaciones desde 1.º de Julio a fines de Septiembre.

Durante el trimestre de vacaciones, la Comisión ejecutiva quedará encargada de evacuar las consultas que se hagan a la Junta permanente, y si en esa época la importancia de una consulta o dictamen reclamase con urgencia oír a la Junta en pleno, se citará a ésta y se tomarán acuerdos por la mayoría de los que concurren a la sesión, cualquiera que sea su número.

Celebración de sesiones

Art. 18. La Junta se reunirá en pleno el primer martes del mes, y además siempre que el Presidente o la Comisión ejecutiva lo estime necesario; la Comisión ejecutiva y las Secciones se reunirán cuando lo dispongan sus Presidentes respectivos.

Asistencia a las sesiones

Art. 19. La asistencia a las sesiones, así de las Comisiones como de las Secciones, es obligatoria, y el que por causa legítima no pueda asistir a la sesión para que fué citado, deberá excusar su asistencia o justificar su falta, comunicándolo a la Secretaría respectiva, y, a ser posible, antes de la sesión de que se trate.

Art. 20. La Comisión ejecutiva se hará cargo de cuantos asuntos y expedientes reclamen el informe de la Junta permanente, y resolverá si ha de estudiarlos por sí, enviarlos a las Secciones o reservarlos para que los estudie y resuelva la Junta en pleno, que también deberá conocer de ellos en los dos primeros casos.

Al efecto, y según prescribe el artículo 13, el Secretario general llevará libros registros en que conste, por orden de fecha, todo lo que pueda interesar a la Comisión en sus múltiples relaciones con los miembros que la constituyan, con la Superioridad, con los organismos antivenéreos y con el público.

Art. 21. Así la Comisión ejecutiva como las Secciones, en su caso, evacuarán las consultas que se les encomienden, elevando los informes respectivos a la Junta en pleno, en armonía con el artículo anterior y siempre que, a juicio de la Ejecutiva, así lo requiera la importancia o trascendencia del asunto de que se trate.

Art. 22. Para facilitar el despacho de asuntos y expedientes en que haya de entender la Junta, el Presidente de ésta, el de la Ejecutiva o el de la Sección correspondiente, podrán constituir las ponencias individuales o colectivas que juzguen necesarias. Estas ponencias someterán su proyecto de dictamen a la Junta permanente, a la Ejecutiva o a la Sección a que pertenezcan.



DE LA VIDA...

Me hallaba distraída en la lectura de una obra científica, cuando el ruido de unas voces próximas atrajo mi atención. En la mesa contigua a la mía—me hallaba en un café solitario—acababa de sentarse una pareja, que desde el primer momentó suscitó mi atención.

El tenía una fisonomía sumamente agradable, una frente muy amplia, negro el cabello y los ojos azules. Ella—apenas podía ver de su cara más que sus ojos negros, que, obstinadamente, llenos de ternura, se fijaban en los de él. Más de una vez, en el transcurso de la conversación, me pareció que se le llenaban de lágrimas—hablaba bastante deprisa, y, sin duda, ponía en lo que decía todo su amor, su fe. El, por el contrario, hablaba más quedo, y aunque me costaba más trabajo oírle, me parecieron más interesantes sus palabras.

La mujer habló así :

—Esto mismo te lo he dicho una y otra vez, sin que me prestes atención, sin que haya logrado más que te sonrías. Que encuentres tú lógico cuanto haces, es natural ; pero a mí no puede parecerme lo mismo. Yo me doy cuenta de cuánto tienes que hacer, de cuánto has de luchar, de tu vida azarosa e inquieta... Ahora bien ; esto no tiene nada que ver para que cada día que pasa te encuentre más distanciado de mí, y, por tanto, se me figura que me quieres menos. ¡ Por Dios, no me interrumpas ! Si hablas tú, como lo haces mejor, parece-

rá que tienes razón. Además, ya sé lo que vas a decirme : que no soy yo la que habla, sino mi amor propio o mi vanidad herida... No, querido, ni lo uno ni lo otro ; es mi amor el que no puede continuar en este abandono, en esta amargura... ¡ Son tantos, tantos los días que no te veo, que a veces creo que mi amor es un sueño, más que una realidad tangible ! El amor, cielo mío, es como una flor, que hay que saber cuidarla. Si no, créeme, morirá. Si después de todas las vicisitudes transcurridas en el tiempo que nos conocemos, no ha muerto el mío, es sencillamente, no por los cuidados que tú le hayas prodigado, sino porque es tan grande, es tan fuerte, fué tan fértil la tierra que fructificó la semilla con tan hondas raíces, que hasta ahora han sido vanos cuantos esfuerzos he hecho por vencerlo. Pero acuérdate de que soy una mujer que no se conforma con querer, sino que necesita que también la quieran con la misma medida, con el mismo entusiasmo que ella, tan desinteresadamente, otorga. Ya sé que no podemos vernos toods los días, pero siempre hay un minuto para escribir, un momento para salir a mi encuentro. El amor es sacrificio. Si el que ama no se sacrifica por el sér amado, ¿ cómo entiendes tú que debe ser el amor ?

El pareció reflexionar, y contestó con voz pausada :

—Las preguntas que me haces me sorprenden, porque son muchas las veces que te he dicho mi opinión en este asunto. Aunque en nuestro modo de entender el amor partimos de la misma base

inicial. Es decir : teóricamente, estamos de acuerdo ; en la práctica, diferimos totalmente. Tú ya sabes—porque así te lo he hecho comprender múltiples veces—que yo creo que si los brazos de la bien amada no son como los de la madre, que nunca exigen nada y siempre están dispuestos a recibir al hijo que busca en ellos la paz que la vida continuamente le niega, ¡ ah !, entonces huirá de ti y buscará otro amor, su amor, como debe ser el amor, un refugio, un puerto al abrigo de todos los vientos, donde se tiene la seguridad de que el corazón que late al lado del nuestro, no es otro corazón, sino un eco, una prolongación del nuestro. Y con él huirá tu felicidad, esa dama etérea e impalpable que jamás se entrega a los desconfiados... Lo que tú quisieras es ser superior a cuantas preocupaciones embargan a un hombre. Eso es todo.

—¡ Qué bello y qué bonito !—respondió ella—. Pero he de decirte que es completamente inexacto, por lo que a mí respecta. Jamás mis brazos amantes han exigido nada. Donde otras mujeres hubieran puesto cálculo o interés, he puesto yo comprensión y ternura. A veces, me he sentido tan satisfecha prodigándote palabras y consejos, que sólo una madre sabe dar. Por ti, he renunciado, ¡ óyelo bien !, puesto que parece ya llegada la hora de decir uno y otro cuanto sentimos, sin ambages ni rodeos, por ti he renunciado a todo... Si yo hubiera querido, quizá sería otra mi situación, otra mi vida ; pero feliz y contenta con la ilusión de que era correspondida, preferí seguir luchando, para no violentar mi corazón. Pero, cuando razono, cuando pienso y veo que se deslizan los años y que en vez de sentir hacia mí un mayor cariño que se tradujera en la mutua necesidad de vernos más a menudo, cada día pareces más indiferente, no sé si seguro de que soy incapaz de sustituirte, o confiado en tus méritos, o creyendo que en mí no puede morir a fuerza de desvío el amor inmenso que, acaso sin quererlo, supiste encender en mi

corazón. Y, ¿ qué quieres ? Buscando una explicación a todo lo que me ocurre, se me figura que Dios me castiga por haber preferido este sendero tortuoso, en el cual no tengo la esperanza de encontrar la dicha como recompensa, en vez del otro, del recto y florido que me llevara al fin que debe tener toda mujer honrada...

Después de unos minutos de silencio enojoso, él contestóla así :

—Una vez más te repito que el amor no se mide por el tiempo, y que, porque yo te vea más o menos, ni te olvido ni dejo de quererte. Ahora bien ; todas esas cosas que acabas de decirme no son tuyas, es decir, no han surgido en ti ; son obra de los demás, son sencilla consecuencia de las insidias que tú sabrás quién produce en tu ánimo débil, que fácilmente se deja sugestionar. Yo no puedo, tú bien lo sabes, cambiar de rumbo *mi vida* : vivo consagrado a una idea, y hasta que no sean realidad mis esperanzas, he de seguir luchando día por día, a salto de mata. Así, pues, tú tienes la palabra...

—Bien veo—le contestó ella rápida—, el desastroso efecto que te ha producido cuanto te he dicho. Tu acento es duro. Quizá he ido demasiado lejos. Si así ha sido, perdona ; ya estoy pesarosa. Pero tú tienes que comprender que era forzoso que a ti te contara, ya que a nadie puedo hacer confidente de mis inquietudes ni de mis zozobras, cuanto siento y cuanto pienso ; tú eres el más llamado a saber lo que pasa en mi corazón y cuánto luchan mis ideas... Si en vez de reprocharme me alentaras, me dieras ánimos, si tuviera la seguridad de que tu cariño no había de faltarme, me verías tan contenta. ¡ Ya ves qué poco te pido !... Acuérdate de quien no hace más que pensar en ti, despierta y dormida. Y como consecuencia, venirme a ver cuando pudieras, aunque no fuera nada más que unos minutos. ¡ Con ello, te lo aseguro, sería completamente dichosa !...

—Entonces...

No pude oír más. El se había incli-

nado al oído de ella murmurando unas palabras, extrañas para mí. Ella, con la cabeza perdida en el pecho, pareció ahogar un suspiro. Luego vaciló, y, levantándose rápida, le dijo:

—Vámonos. Es tarde ya.

Y cubriendo su cabellera con la caricia de un velo, echó a andar hacia la puerta de la calle, seguida de él.

Adiviné en el hombre una mirada de rencor y un gesto de cansancio en los labios. Ella, por el contrario, aún seguía mirándole amorosamente, como si las pupilas, prontas a humedecerse, esperasen el perdón de todo cuanto en un momento de expansión expiritual, había brotado de su boca...

Y sin hablarse, apenas unidos, perdiéronse tras la amplia mampara de cristales.

Cogí mi libro nuevamente y continué la interrumpida lectura...

Gloria C. Arenas

Madrid, junio 1928.

Discurso pronunciado por el poeta D. Juan Chaves Rodríguez, en el mi- tin celebrado en el teatro Eldorado el día 6 de mayo de 1928

(Conclusión.)

Si con toda mi poesía,—y todo el arte lucido,—viviendo hubiera seguido—la dulce paz que vivía,—hoy aquí, públicamente,—me evitara el falso alarde—de aparentar un cobarde—yo, ¡que soy todo un valiente!

¡Ay del poeta!... «¡Dichoso—del feliz jacarandoso—que en el campo tiene casa,—y en sosegado reposo,—la vida tomando a guasa,—a solas su vida pasa—ni envidiado ni envidioso!»...

¡El campo!... ¡El campo!... ¡Sí, sí!;—el que el encanto nos canta;—pero... ¿es que acaso no encanta—eso de hablar desde aquí?

¿Es que es mirada la faz—con el mismo continente,—al orador elocuente—que al rústico montaraz?...

Sin contar con docto ardid,—¿tienen todos la fortuna—de hablar desde una tribuna—al público de Madrid?

Si con imparcialidad—recorremos calidades,—¿hay muchas mentalidades—con esta capacidad?...

Los hombres poco ilustrados—hoy no pueden numerarse;—los sabios, pueden contarse;—¡es decir, somos contados!

Toda persona sensata,—por lo fino siempre optó.—Ved, pues, cuán poco duró—la Liga de la alpargata.

Aunque en toda la Nación—logró adquirir gran renombre,—esa «liga» nunca al hombre—le ha llamado la atención.

Ese fué un rasgo pedante—de un señor particular.—Una liga ha de abarcar—algo más interesante.

Pero fué moda de un grito,—y aunque hubo varios disgustos,—gusto al fin fué, y sobre gustos—dicen que no hay nada escrito.

Surgió este caso jocundo,—como muchos, de improviso—desde que el gran Paraíso—quedó convertido en mundo.

De la obra por Dios creada,—ni un solo resquicio queda;—el mundo es una moneda—vilmente falsificada.

Del hombre, a la gran figura,—sólo le ha quedado el nombre;—hoy el hombre, más que un hombre,—es una caricatura.

«Como a hermanos os reuno.—Amaos unos a los otros»,—dijo Dios... ¡pero nosotros—no nos amamos ninguno!

Cuando el hombre se ve padre,—es cuando algo se serena;—la mujer, pasa a ser buena,—cuando se convierte en madre.

Cambiara el mundo de nombre—si se lograra extraer—el orgullo a la mujer—y la vanidad al hombre.

Con orgullo y vanidad,—nunca a buen fin llegaremos;—confesémoslo y hablemos—con toda sinceridad.

Al noble plan que aspiramos—los que la hecatombe vemos,—¡imposible es que

lleguemos—por el camino que vamos!

Necesario es prepararse—para el propio sacrificio.—El mundo es un edificio—que amenaza derrumbarse.

¡Qué sirve que a sus esquinas—se les ponga por decoro—puntales de plata y oro—si por dentro está en ruinas!...

¡Qué vale pintar con maña—lo que de la viga asoma,—si la traidora carcoma—está minando su entraña!...

Los que en el pobre edificio—viviendo estamos aislados,—totalmente rodeados—de las corrientes del vicio,—¿hemos de ver con paciencia—que, cual la dama pudiente,—se ocupe tan solamente—de engrandecer su apariencia?

Los exteriores clamores,—son voces que nadie escucha.—¡No; compañeros de lucha!—¡No; señoras y señores!

Exhibir una careta—con primores deslumbrantes,—¡es lucir lujosos guantes—no llevando camiseta!

¡Menos lengua y más obrar!—¿A qué tantos hospitales,—si no se curan los males—que se debieran curar?

¡Triste es leer todos los días—esos míseros encuentros,—existiendo en esos Centros—cientos de camas vacías!...

¡Ah!... pero no, como muchos,—por justificar disculpa,—digamos que son la culpa—los que en mandar no están duchos.

Es muy nuestro, en mutuo acopio,—mirar de egoísmo lleno,—la mota en el ojo ajeno—¡y no la viga en el propio!

Nuestro sagrado deber,—es aplaudir y apoyar;—¡la ciencia está en el mandar,—no está en el obedecer!

Si nosotros no prestamos—el apoyo que debemos,—¿con qué causa nos dolemos?—¿con qué razón nos quejamos?

Pensemos sin egoísmos,—y obrando en lealtad nosotros,—justicia haciendo a los otros,—nos la haremos a sí mismos.

De igual modo que cien sabios—harto insuficientes fueran—si a enfermo reconocieran—no escuchando de sus labios—el origen de sus males,—¡siempre será insuficiente—el Gobierno que no cuente con ciudadanos leales!

Mientras que la senectud,—la cordura

y la experiencia,—no refrenen la vehemencia—de la loca juventud;—mientras la inmoralidad,—la lascivia escandalosa,—predomine en la viciosa—y viciada Humanidad;—mientras, no ya los Gobiernos,—sino todo aquel que alienate,—no llegue a ponerse en frente—de esos hediondos avernos—que con nombre de tabernas,—de cabarés o de bares,—dan amparo a los azares—de las pasiones internas;—mientras a la vista se halle—la pornográfica plana;—¡mientras que la carne humana—se esté vendiendo en la calle;—mientras quede impune el tal,—que en apetito bestial—en la sombra el pudor trunca—de la niña virginal,—no podremos tratar nunca—temas de «Higiene Social»!...

Juan Chaves Rodríguez.

MADRIGALES

El primer beso

¿No te acuerdas? Fué a la luz blanquepálida y peregrina, [cina,
de la luna de amores eternos;
sus rayos de brillante purpurina
descendían tejiendo madrigales.
¿Te acuerdas ya? Dió la altiva fortuna,
la ocasión oportuna,
y en éxtasis de amor y de embeleso,
cómplice del amor, hizo la luna
el encanto emotivo de aquel beso.

Un suspiro

Hablé contigo sin pensar, de un hombre,
no de amor, no te asombre,
y tú que oías con fingida calma,
diste un suspiro al escuchar su nombre,
suspiro que clavóseme en el alma.
Y aquel hombre tal vez no te amaría;
por él me cambiaría,
por conseguir tu amor en que respiro;
¡yo daría mi vida, vida mía,
si suspirases cuando yo suspiro!

E. Gómez Sebastián.

Ungüento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas, Durezas y Ojos de Gallo

1,25 TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, 11 - MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas

HIVERICA

Higado

VEjiga

Riñones

Cálculos

Disuelve el ácido úrico

Este preparado infalible curará radicalmente vuestro
MAL DE PIEDRA

LABORATORIOS ANDRÓMACO
PLAZA CENTRAL DEL TIRISADO, 3



Tónico SALVE

*El más poderoso reconstituyente
del sistema nervioso siendo al
mismo tiempo un remedio ideal
para combatir la anorexia*

FÓRMULA.—Cada 10 gramos de TÓNICO SALVE contienen: Sulfato de estrimona, 0,002 gramos. Tintura de Alpinia Olistianum, 111 gotas; Licor de naranjas Andromaco, 1 gramos.—El TÓNICO SALVE debe tomarse inmediatamente antes de las comidas.

Banco Hipotecario de España

Paseo de Recoletos, 12
MADRID

Préstamos hipotecarios de cinco a cincuenta años.—Préstamos hipotecarios a corto plazo para construcción de edificios.—Emisión de Cédulas hipotecarias en representación de los préstamos a largo plazo.—Pignoración de sus Cédulas y de fondos públicos.—Cuentas corrientes

Ayuntamiento de Madrid



NO SE RESIGNE
con su

SORDERA

utilice un

“PHONOPHOR”

Patente exclusiva:

Siemens Reiniger Veifa S. A.

Fuencarral, 55. - - MADRID

Fábrica de Productos Farmacéuticos

DE

ANTONIO SERRA. . . REUS

Elaboración en grande escala de Bolados purgantes.—Granulados.—Extractos fluidos obtenidos por el vapor y el vacío.—Extractos blandos por los mismos sistemas.—Aguas y alcoholes destilados.—Vinos y Jarabes medicinales.—Bálsamos, ungüentos y pomadas, Cápsulas gelatinosas, etc.

PÍDANSE NOTAS DE PRECIOS

NOTA.—Se admiten encargos para elaborar toda clase de productos farmacéuticos con fórmula indicada.

LABORATORIO B. MARTIN

NAVACERRADA, 10 - HOTEL

(MADRID MODERNO)

Soluciones esterilizadas en ampollas rigurosamente
asépticas -- Material esterilizados de todas clases
Preparamos rápidamente toda clase de fórmulas espe-
ciales que se nos encarguen

Pedid lista de precios de preparados corrientes

Ayuntamiento de Madrid